

FOLLETO PARA IMPRIMIR

San Cleofás

Vida, oración y novena

Fiesta: 25 de septiembre

EN BREVE

San Cleofás

Discípulo de Jesús que se encontró con el Resucitado en el camino de Emaús la tarde de Pascua.

Fiesta	25 de septiembre
Época	siglo I

En este folleto

Su vida

Oración a san Cleofás en el desánimo

Novena a san Cleofás

Créditos y fuentes

Folleto ofrecido por Saintspedia, la guía de los santos de la Iglesia católica: vidas de santos, oraciones, novenas y lugares de peregrinación, en saintspedia.com. Textos redactados por Saintspedia, salvo las oraciones tradicionales indicadas como tales. Las oraciones y novenas compuestas para Saintspedia no son textos litúrgicos oficiales. Folleto gratuito, para imprimir y compartir para uso personal, familiar o parroquial; te pedimos que no lo vendas.

SU VIDA

San Cleofás

San Cleofás es uno de los dos discípulos que, la tarde de Pascua, se encontraron con Jesús resucitado en el camino de Emaús sin reconocerlo, hasta que lo reconocieron al partir el pan. El evangelista Lucas es el único que lo nombra, en uno de los relatos más queridos del Evangelio. La tradición cristiana lo consideró un pariente cercano de Jesús. La Iglesia católica hace memoria de él el 25 de septiembre.

¿Quién es san Cleofás?

Todo lo que se sabe con seguridad sobre Cleofás cabe en unos pocos versículos del Evangelio según san Lucas (24, 13-35). Aparece allí como un discípulo de Jesús que no pertenece al grupo de los Doce, sino al círculo más amplio de quienes lo siguieron. El día de la Resurrección, sale de Jerusalén con un compañero, cuyo nombre Lucas no da, para dirigirse a Emaús, una aldea situada a unos sesenta estadios, es decir, a unos diez kilómetros.



La cena de Emaús, de Caravaggio.

Fechas clave

- **La tarde de Pascua**: En el camino de Emaús, Cleofás y su compañero se encuentran con Jesús resucitado.
- **Esa misma noche**: Vuelven a Jerusalén para anunciar la noticia a los Once.
- **Siglo II**: El historiador Hegesipo, citado por Eusebio de Cesarea, menciona a un Clopás, hermano de José.

El relato de Emaús

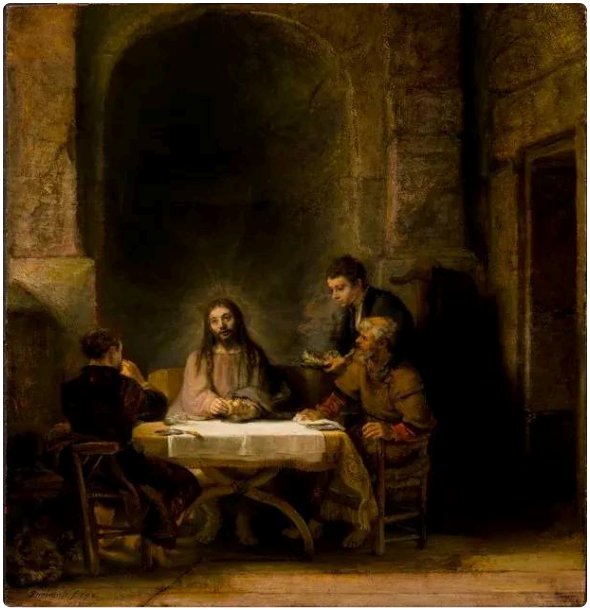
Los dos discípulos caminan tristes. Un desconocido se les une y les pregunta de qué hablan. Cleofás le responde con un punto de asombro: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?». Cuenta entonces la condena de Jesús, su esperanza defraudada y el testimonio desconcertante de las mujeres que encontraron el sepulcro vacío. El

desconocido les explica las Escrituras, desde Moisés hasta los profetas. Al llegar a la aldea, le insisten para que se quede: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». En la mesa, toma el pan, pronuncia la bendición, lo parte y se lo da. Se les abren los ojos, lo reconocen, y él desaparece. «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?», se dicen. Y vuelven enseguida a Jerusalén.

Este relato ha dado forma a la manera en que la Iglesia comprende la misa: primero la Palabra explicada, después el pan partido.

Cleofás y Clopás: lo que dice la tradición

El Evangelio según san Juan menciona, al pie de la cruz, a María, mujer de Clopás (Juan 19, 25), nombre que muchas biblias en español transcriben también como Cleofás. Muy pronto, la tradición identificó a este Clopás con Cleofás, aunque en griego los dos nombres no son del todo idénticos. En el siglo II, Hegesipo presenta a Clopás como hermano de san José, y por tanto tío de Jesús, y hace de su hijo Simeón el segundo obispo de Jerusalén. Otra tradición le atribuye como hijos a Santiago el Menor y a José (o Joset), a quienes los evangelios de Marcos y de Mateo presentan como hijos de una María presente en el Calvario. Estas identificaciones no se pueden verificar, pero muestran que se veía en él a un pariente de Jesús.



Los peregrinos de Emaús, de Rembrandt.

¿Dónde estaba Emaús?

La ubicación de Emaús sigue siendo incierta. Varios lugares reivindican ese nombre, entre ellos Emaús-Nicópolis, cerca de Latrún, que defendieron muchos Padres de la Iglesia, y El-Qubeibeh, donde los franciscanos atienden un santuario.

¿Qué nos enseña san Cleofás?

Cleofás es el santo de los decepcionados que vuelven a ponerse en camino. Vio morir su esperanza y se lo confesó a un desconocido; supo invitarlo a su mesa; y reconoció a Cristo en un gesto sencillo. Puedes rezarle en los momentos de desánimo y por quienes caminan hacia la fe sin ver todavía con claridad. Para rezar con él, encontrarás la oración a san Cleofás en el desánimo y la novena a san Cleofás.

Descubre también

- San Lucas, el evangelista que narró su encuentro con el Resucitado.
- Santiago el Menor, a quien la tradición considera hijo suyo.
- Santa María Magdalena, primera testigo de la Resurrección.
- La Virgen María, a quien la tradición hace pariente de la esposa de Clopás.

REZAR

Oración a san Cleofás en el desánimo

San Cleofás no nos dejó ningún escrito, pero el Evangelio según san Lucas conservó las palabras que él y su compañero dirigieron a Cristo resucitado la tarde de Pascua: «Quédate con nosotros, porque atardece». Estas palabras se han convertido en la oración de innumerables cristianos. Aquí abajo encontrarás una oración a san Cleofás para los momentos de desánimo y, después, un himno inglés muy querido, inspirado en el mismo versículo.

La oración de los discípulos de Emaús

> *«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.»*

Fuente: Evangelio según san Lucas 24, 29.



La cena de Emaús, de Caravaggio.

Oración a san Cleofás en el desánimo

San Cleofás, discípulo del Señor, tú saliste de Jerusalén con el corazón apesadumbrado, diciendo: «Nosotros esperábamos». Ruega por todos aquellos cuya esperanza ha sido defraudada, que caminan con la mirada baja y ya no esperan nada.

Tú abriste tu corazón a un desconocido y le confiaste tu pena. Enséñame a hablar con sinceridad al Señor de mis decepciones, aun cuando no lo reconozca caminando a mi lado.

Tú escuchaste mientras explicaba las Escrituras, y tu corazón ardía. Alcánzame la gracia de escuchar la Palabra de Dios con un corazón abierto.

Tú le insististe para que se quedara y le hiciste sitio en tu mesa. Ayúdame a acoger a Cristo en el forastero y a reconocerlo al partir el pan en cada misa.

Y así como corriste de noche hasta Jerusalén para compartir la buena noticia, dame la alegría y la valentía de dar testimonio del Señor resucitado.

Te confío mi intención: (nómbrala en silencio). Amén.

Puedes usar libremente esta oración para la oración personal y comunitaria.

Un himno tradicional: «Abide with Me»

Inspirado en la súplica de los dos discípulos, este himno del pastor anglicano Henry Francis Lyte (1847) se canta en muchos países de lengua inglesa. Su primera estrofa, de dominio público, es una hermosa oración para el final del día. Aquí tienes el texto original y una traducción libre.

Abide with me; fast falls the eventide;
The darkness deepens; Lord, with me abide;
When other helpers fail and comforts flee,
Help of the helpless, O abide with me.

Quédate conmigo: la tarde cae deprisa;
la oscuridad se hace más densa; Señor, quédate conmigo.
Cuando fallan otros apoyos y huyen los consuelos,
auxilio de los que no tienen auxilio, oh, quédate conmigo.

¿Cuándo rezar a san Cleofás?

- El 25 de septiembre, día en que la Iglesia hace memoria de san Cleofás.
- Durante el tiempo pascual, en particular el miércoles de la octava de Pascua, cuando se lee en misa el Evangelio de Emaús.
- En un tiempo de desánimo, de duelo o de duda.
- Por un amigo o un ser querido que se ha alejado de la fe.

Para un tiempo de oración más largo, sigue la novena a san Cleofás y descubre la vida de san Cleofás.

Novena a san Cleofás

Esta novena sigue paso a paso el relato de los discípulos de Emaús que narra el Evangelio según san Lucas (24, 13-35). No es un texto litúrgico oficial. Para terminarla la víspera de la memoria de san Cleofás, el 25 de septiembre, empiézala el 16 de septiembre: así concluye el 24 de septiembre. También es muy adecuada para el tiempo pascual, o para cualquier momento en que te sientas desanimado y necesites reencontrar al Señor en el camino.

¿Cómo rezar esta novena?

Cada día, confía tu intención a Dios, lee la meditación, reza la oración del día y luego un Padrenuestro. Si puedes, lee también los versículos de Lucas 24 que corresponden a cada día. El pequeño gesto propuesto ayuda a llevar la oración a la vida diaria.

Día 1: Dejar Jerusalén

La tarde de Pascua, Cleofás y su compañero salen de Jerusalén. Dan la espalda a la ciudad donde todo ha sucedido, y quizá también al grupo de los discípulos. A nosotros también nos ocurre alejarnos, cansados y heridos, de los lugares donde nos habíamos encontrado con Dios.

Oración: Señor, tú conoces los caminos por los que me alejo de ti. Ven a buscarme en ellos.

Gesto del día: Nombrar ante Dios un aspecto de tu vida en el que te has alejado de él.

Día 2: Hablar por el camino

Los dos discípulos hablan y comentan todo lo que ha pasado. No ocultan su turbación. Compartir lo que nos pesa ya es abrir la puerta a la gracia.

Oración: Señor, dame amigos con quienes compartir mis preguntas y mi fe.

Gesto del día: Tomarte el tiempo para una verdadera conversación con un ser querido.

Día 3: No reconocerlo

Jesús mismo se acerca y camina con ellos, pero sus ojos no son capaces de reconocerlo. El Señor está a menudo más cerca de lo que pensamos, incluso cuando no sentimos su presencia.

Oración: Señor, abre mis ojos para que te vea caminar a mi lado.

Gesto del día: Repasar esta noche tu jornada y buscar en ella un signo de la presencia de Dios.

Día 4: «Nosotros esperábamos»

Cleofás le cuenta toda la historia al desconocido y termina con estas palabras dolorosas: «Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel». No oculta su decepción. El Señor no nos pide que finjamos; quiere escuchar nuestras penas verdaderas.

Oración: Señor, te traigo mis esperanzas defraudadas. No me dejes encerrado en mi tristeza.

Gesto del día: Hablar con sinceridad al Señor, con tus propias palabras, de una decepción que llevas dentro.

Día 5: Abrir las Escrituras

Comenzando por Moisés y todos los profetas, Jesús les explica lo que se refería a él en todas las Escrituras. La Palabra de Dios arroja una luz nueva sobre acontecimientos que parecían absurdos.

Oración: Señor, que tu Palabra ilumine mi vida, y ayúdame a comprender lo que estoy viviendo.

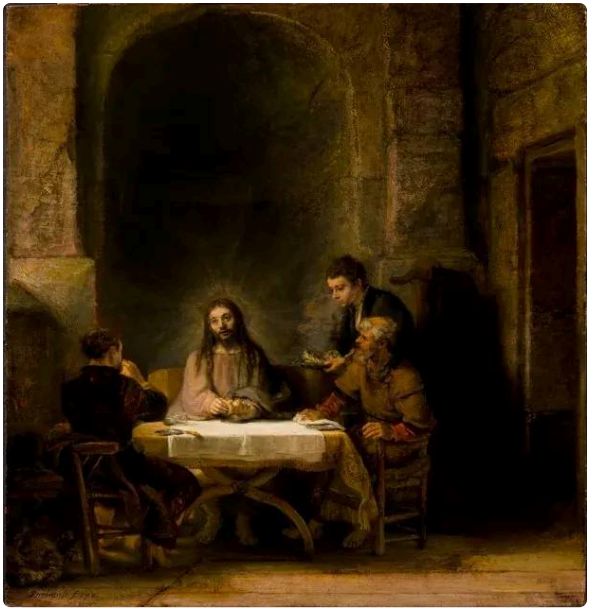
Gesto del día: Leer el Evangelio de la misa del día siguiente y guardar una frase.

Día 6: «Quédate con nosotros»

Al llegar, Jesús hace ademán de seguir adelante. Los dos discípulos le insisten: «Quédate con nosotros, porque atardece». El Señor nunca fuerza la puerta; espera nuestra invitación.

Oración: Quédate con nosotros, Señor, porque atardece. Quédate en mi casa y en mi corazón.

Gesto del día: Ofrecer hospitalidad a alguien: una comida, un café, un rato de tu tiempo.



Los peregrinos de Emaús, de Rembrandt.

Día 7: La fracción del pan

En la mesa, Jesús toma el pan, pronuncia la bendición, lo parte y se lo da. Entonces se les abren los ojos y lo reconocen. Son los gestos de la Última Cena, los gestos de cada misa.

Oración: Señor Jesús, haz que te reconozca en la Eucaristía y concédeme recibirte con fe.

Gesto del día: Participar en la misa, aunque sea entre semana, o pasar unos minutos ante el Santísimo Sacramento.

Día 8: Corazones que arden

Después de que desaparece, los discípulos se dicen el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?». Solo después comprenden lo que han vivido. La fe relee a menudo nuestra vida hacia atrás.

Oración: Señor, enciende mi corazón con tu Palabra y con tu amor.

Gesto del día: Recordar un momento en que sentiste a Dios cerca y darle gracias por ello.

Día 9: Volver para dar testimonio

En ese mismo momento, a pesar de la noche, Cleofás y su compañero vuelven a Jerusalén. Encuentran a los Once y cuentan lo que les ha pasado por el camino. Los discípulos tristes se han convertido en testigos alegres. El encuentro con Cristo resucitado nunca es para guardarlo para uno mismo.

Oración: Señor, pongo en tus manos la intención de esta novena. Por la intercesión de san Cleofás, cambia mi tristeza en alegría y haz de mí un testigo de tu Resurrección. Amén.

Gesto del día: Compartir con alguien una razón para la esperanza que nos da la fe.

Oración final

San Cleofás, al término de estos nueve días, te confío la intención que he presentado ante ti. Ruega por todos los que están desanimados, por los que han dejado la Iglesia y por los que buscan a Dios sin saberlo. Que el Señor resucitado camine con nosotros, nos abra las Escrituras y se deje reconocer por nosotros al partir el pan. Amén.

Para profundizar, lee la vida de san Cleofás y la oración a san Cleofás.

CRÉDITOS

Créditos y fuentes

Textos: Saintspedia (saintspedia.com). Las fuentes citadas en cada parte son las de la página correspondiente del sitio. Datos biográficos en parte de Wikidata (CC0). Tipografía: EB Garamond (licencia SIL Open Font).

Imágenes

- Portada: Egorov A.E., dominio público, via Wikimedia Commons. Fuente · Licencia
- La cena de Emaús, de Caravaggio.: Imagen: Caravaggio, dominio público, via Wikimedia Commons. Fuente · Licencia
- Los peregrinos de Emaús, de Rembrandt.: Imagen: Rembrandt, dominio público, via Wikimedia Commons. Fuente · Licencia

✦

Más folletos gratuitos

Vidas de santos, oraciones, novenas y lugares de peregrinación: todos los folletos para imprimir en

saintspedia.com